

DESPRET, V. (2022). *AUTOBIOGRAFÍA DE UN PULPO Y OTROS RELATOS DE ANTICIPACIÓN* (M. ALPUENTE CIVERA, TRAD.). CONSONNI.

Henar Lanza González¹
Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia
ORCID: 0000-0002-2298-3445
E-mail: lanzam@uninorte.edu.co

Recibido: 29 de enero de 2024. Aprobado: 30 de enero de 2024.

Todos los seres vivos escribimos y una escritura inspira otra escritura. El cuento de Ursula K Le Guin (1987) “The Author of the Acacia Seeds and other Extracts from the *Journal of the Association of Therolinguistics*” (1974) está en el origen de estos relatos de anticipación.

Anticipación no es aquí sinónimo de impaciencia, sino de previsión: estos relatos se adelantan y nos cuentan lo que nos espera en el camino. Y también lo que ya no nos va a esperar porque desapareció. O, más preciso, lo hicimos desaparecer. De la extinción de las especies solo nos espera la extinción, no las especies.

Lo que tienen en común las tres especies de estos tres relatos de anticipación es que están siendo extinguidas por nuestra especie, la demasiado humana. Arañas, wombats y pulpos. Artrópodos, mamíferos y cefalópodos. Seres que tejen vibrantes redes de seda, que excavan túneles subterráneos o que sueñan con la reencarnación en las profundidades oceánicas. Todos, de la pata o del tentáculo, hacia la extinción. El avance del Antropoceno es como el avance de la nada devoradora en aquel relato de terror de Stephen King que leímos en nuestra adolescencia, *The Langoliers*.

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Sus líneas de investigación actuales son: Historia de la Filosofía Antigua, Historia y Filosofía de la Ciencia y Estudios sobre el Antropoceno.

¿Cómo citar?: Lanza González, H. (2024). Despret, V. (2022). Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación (M. Alpuente Civera, Trad.). Consonni. *Praxis Filosófica*, (59), e30114382. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i59.14382>

Ante la catástrofe, Vinciane Despret no se limita a informarnos. Su intención tampoco es culpabilizadora. Sabe que para mover hay que conmover y se sirve de lo verosímil como recurso narrativo y persuasivo, como Platón (2010) en el *Timeo*. El resultado es inteligente, original, sorprendente, imprevisible. Y precioso. La tristeza no está reñida con la belleza. Un mar sin pulpos sería infinitamente triste y cada vez resulta más verosímil: no es verdadero, pero es análogo a la verdad, guarda relación con ella.

Vinciane Despret es una de las estrellas de la constelación formada por Isabelle Stengers —con quien hizo su tesis doctoral—, Donna Haraway (2019) —las Camille de *Seguir con el problema* están emparentadas con los Ulises y los pulpos de este libro—, Baptiste Morizot —con quien comparte la etología y su interés por las relaciones entre los animales humanos y otros animales—, Tom van Dooren, Michel Serres, Bruno Latour...

Además de etóloga y filósofa de la ciencia, Vinciane Despret escribe como si le asistieran la tinta, los tentáculos, el cerebro y los tres corazones de un pulpo, y sus letras son como pequeñas ventosas, páginas enteras que nos succionan. Despret pone en práctica la teoría de Ursula K. Le Guin de la bolsa como ficción de un modo particular: para salvar estas especies aún no extintas, pero casi, las mete en la bolsa, las lleva a ese futuro que es sinónimo de desaparición y nos presenta un relato verosímil que activa en nosotras una tristeza preventiva. Entrelaza saberes y géneros que generan híbridos verosímiles que nos hacen pensar “como si”: como si le provocáramos hipersensibilidad auditiva a las arañas —y seguramente lo hacemos, a ellas y a muchas más especies, que por nuestra culpa pasan su vida sumidas en una “cacofonía permanente” de “ondas que parasitan las relaciones entre ellas y las que mantienen con las plantas y el resto de los seres” (p. 42).

Tras leer a Despret, los wombats son un modelo de hospitalidad solidaria que ofrecieron asilo a otros animales “*con independencia de su especie*, cuando se produjeron los incendios” en Australia (p. 80). (Los wombats, y no los pirómanos, son los protagonistas del Piroceno). Los wombats, hasta ahora son unos desconocidos, y en adelante unos animales casi mitológicos que atraen nuestra atención sobre su sistema digestivo, del que salen heces cúbicas, un material de construcción perfecto por su forma y por su carácter orgánico, reciclado y reciclable.

Y los pulpos.

Los pulpos han pasado de ser una de las comidas más apreciadas a ser los protagonistas de las fantasías de intimidad interespecies, no ya, o no solo, al estilo de *El sueño de la mujer del pescador*, de Hokusai (1814), sino más al de *My Octopus Teacher*, de Pippa Ehrlich y James Reed (2020), y

al de *Criaturas luminosas*, de Shelby van Pelt (2023). “El adolescente se aproxima. (...) El joven extiende el brazo. El pulpo, delicadamente, posa su tentáculo encima y lo enrolla alrededor. Cada una de sus pequeñas ventosas se pega a la piel. Está probando su sabor” (p. 139).

Todos esos vínculos creados con arañas, wombats y pulpos despiertan un sentimiento de necesidad y de urgencia: no pueden / deben desaparecer, no podemos / debemos dejar que desaparezcan, y con ellos, su escritura, porque cada especie, en la medida en la que existe y es alimento para otras, escribe en ellas, la pirámide trófica es está llena de jeroglíficos. Estos relatos de anticipación consiguen que queramos salvar lo que queda. Que la extinción sea real o solo verosímil dependerá de lo que hagamos o dejemos de hacer. Eso será lo que nos aleje del abismo o nos hunda en él. ¿Seremos capaces de desarrollar la educación y “cortesía propias de quien entra en casa ajena” (p. 43)? ¿La necesaria y deseable diplomacia salvaje para no parecer víctimas ni agresores (Morizot, 2020)?

La sexta extinción de Elizabeth Kolbert (2014) ganó el Premio Pulitzer de no ficción y en verdad es un trabajo de investigación y escritura admirable y digno de agradecer, pero es tan devastador que puede llegar a resultar más paralizante que conmovedor. *Autobiografía de un pulpo*, en cambio, pretende activar teorías del comienzo, como todos los libros de la colección *El origen del mundo - Consonni* (referencia al cuadro de Courbet), que ofrecen perspectivas feministas y amplifican ideas contagiosas.

Teorías del comienzo. En el fin, el principio: los griegos patas arriba. Pero no solo por esto. La autobiografía de un pulpo, el principal y el más largo de los tres relatos, juega con la hipótesis de la metempsicosis que hipnotizó a órficos, pitagóricos y platónicos, pero en este caso no la aplica no a los seres humanos, sino a los seres pulpos, y resucita la pregunta que se hace cualquier estudiante la primera vez que lee ciertos textos de filosofía antigua: ¿cómo es posible que el número de almas sea fijo y el número de cuerpos cambiante?, con la diferencia de que, en el caso de la humanidad, el número de cuerpos crece, mientras que en el de los pulpos, decrece. “El texto lo dice claramente: la progresiva desaparición de los pulpos deja cada vez más almas en la estacada” (p. 130). ¿Qué texto dice eso? Uno escrito por un pulpo con su tentáculo y su tinta sobre un ánfora. Un texto que hay que traducir. “Los cuerpos acogían como conchas. Ya no hay conchas, ya no hay salida. Peligro” (p. 102). Para cualquiera que haya leído el *Menón* (Platón, 2020) y el *Fedón* (Platón, 2015), este relato será una delicia húmeda. “Si no se encuentra ningún cuerpo, el alma se extraviará” (p. 102). Por mucha preeminencia que tenga el alma, sin el cuerpo no es pulpa.

En *La investigación de los acúfenos o Las cantantes silenciosas* (pp. 27-45) el relato verosímil ensaya que las arañas “serían víctimas de una sobrecarga de ondas. (...) una auténtica “fonosfera” saturada de vibraciones en la parte superior de la atmósfera, “una red invisible de ondas que envuelve el planeta” y que reverberaría en “la superficie de la Tierra. Por este motivo, las arañas, tan sensibles a las vibraciones (...) se hallarían en lo que (...) equivaldría a una cacofonía permanente” (p. 42), “el ruido de fondo proveniente de la plétora de acciones y vibraciones que creamos sin cesar en nuestros entornos hiperantropizados” (p. 43).

En el siglo XXI el verdadero lujo es el silencio. Solo en él podremos escuchar a las otras especies.

En *La cosmología fecal del wómbat común (Vombatus ursinus) y del wómbat de nariz peluda (Lasiorhinus Latifrons)* (pp. 47-81) lo verosímil da su segundo salto mortal: “Cada muro (...) sería el eslabón de una red cuya extensión apenas somos capaces de imaginar; o los múltiples eslabones, pues cada ladrillo fecal podría contar: se trataría de un compost geológico hecho de semillas, hongos, raíces, hierbas y cortezas; la transubstanciación más terrestre y más inmanente que la teología haya podido inventar. A las redes de las incontables galerías de los wombats les correspondería, en la superficie, una red igual de densa, igual de inmanente, de potencias orgánicas vinculadas al cosmos” (p. 60).

¿No resuena aquí Jenófanes panza arriba? Si caballos, bueyes, leones y wombats tuvieran manos para pintar, pintarían a sus dioses semejantes a ellos con cuerpos divinos. ¿Cómo serán los excrementos de un wómbat divino? No olvidemos que el cubo o hexaedro es uno de los cinco poliedros regulares convexos con los que el demiurgo introdujo el orden en el caos en el mito cosmológico del *Timeo*. Lo verosímil (*eikós*) prefiguró la ficción especulativa ya en el siglo IV a.n.e. ¿Acaso no es la *chóra*, el receptáculo del devenir, la primera bolsa de la ficción, esa en la que está contenido todo lo existente?

Cuando en el siglo XXI el ser se convierte en nada a una velocidad de vértigo, es más urgente que nunca recurrir a la ficción, que es hacer con la nada, según la genial definición del filósofo Étienne Souriau.

En *Autobiografía de un pulpo o la comunidad de los Ulises* (pp. 68-141) un pulpo escribe en los restos de un ánfora con sus tentáculos y su tinta unos aforismos que, una vez traducidos, apuntan hacia su creencia en la reencarnación, la estrategia para prolongar sus brevísimas vidas de dos años, 730 días. ¿Cómo, si no, unas criaturas que nacen huérfanas, pues las hembras mueren al dar a luz, desarrollan una inteligencia tan deslumbrante?

Lo inconmensurable del proceso de traducción del lenguaje de una especie a otra da lugar a unas reflexiones bellísimas sobre cómo el lenguaje refleja no el mundo, sino la visión del mundo, y cómo la gramática y la sintaxis de la especie humana muestran signos de dominio, empezando por cómo el sujeto domina el objeto a través del verbo. Muchas lenguas europeas “son lenguas que dan al sujeto plenos poderes sobre el verbo y en las que el sujeto constituye el centro significativo de todo enunciado. Los usos de su gramática establecen un sujeto que gobierna, que determina (...) lenguas forjadas por y para los seres fascinados por el dominio y el control y cuya sintaxis designa, como quien otorga privilegios, lo que será sujeto y lo que será objeto, aquello a lo que se dotará de acción y aquello que será desposeído de ella” (p. 104).

Siempre según un razonamiento verosímil, cabe suponer que las hormigas sobre las que escribe Le Guin y los pulpos sobre los que lo hace Despret han desarrollado unos lenguajes análogos a su posición en la Tierra (o en el mar), una Tierra corrompida, que no dominada, por el ser humano.

Incluso en la corrupción de la muerte de las especies provocada por nuestras sociedades opulentas, estos relatos de anticipación son bellos.

Agradecemos a la editorial bilbaína consonni la traducción y publicación de este libro, y la felicitamos por su cuidadosa labor, especialmente por la fantástica cubierta, pero también por el acierto estético de intercalar páginas de blanco sobre negro. Si le hubieran añadido unas solapas para que el objeto que es el libro se conservara más tiempo en buen estado, habría sido perfecto.

Además de los tres relatos, el libro consta de prólogo (pp. 17-22), un glosario que hace soñar con una academia alternativa que incluye saberes como la terolingüística (pp. 25-26), unas generosas notas (143-153), una abundante bibliografía (159-165) y, tomen nota otras editoriales, una página final en la que de manera muy escueta se presenta a la diseñadora, el traductor y la prologuista.

Los libros son como pulpos: tienen muchos brazos y tinta.

Todos los seres vivos escribimos, sea con tinta, seda o excrementos. El fin de la excepción humana es el principio de algo mejor.

Referencias bibliográficas

- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación* (M. Alpuente Civera, Trad.). Consonni.
- Ehrlich, P. y Reed, J. (Directores). (2020). *My Octopus Teacher* [Documental]. Netflix. <https://www.netflix.com/us-es/title/81045007> ; <https://www.youtube.com/watch?v=3s0LTDhqe5A>
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hokusai, K. (1814). *El sueño de la mujer del pescador* [Xilografía]. Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/El_sue%C3%B1o_de_la_esposa_del_pescador#/media/Archivo:Tako_to_ama_retouched.jpg
- Kolbert, E. (2014). *La sexta extinción*. Planeta.
- Le Guin, U. (1987). *La rosa de los vientos*. Edhasa.
- Morizot, B. (2020). *Tras el rastro animal*. Isla desierta.
- Platón (2010). *Timeo*. Abada.
- Platón (2015). *Fedón*. Colihue.
- Platón (2020). *Menón*. Abada.
- Van Pelt, S. (2023). *Criaturas luminosas*. Grijalbo.